

La Convocatoria a nuestra Conferencia Nacional de Organización establece que será tratado el tema de “Los principios y la identidad del Partido Socialista”. Me permito como militante hacer llegar este aporte para la discusión.

Gonzalo Martner F.

Propuesta de Declaración de Principios del socialismo chileno

El Partido Socialista de Chile es una agrupación de hombres y mujeres que libremente se asocian para luchar por una sociedad democrática y participativa, socialmente igualitaria, culturalmente libertaria y que se proyecta en el mundo a partir de su identidad latinoamericana.

El movimiento socialista surge históricamente como la expresión de un rechazo ético del capitalismo en nombre de los valores universales de la libertad, de la igualdad y de la solidaridad. Al mismo tiempo, ha sido la expresión política de los trabajadores, de quienes sufren cotidianamente las estructuras de dominación en el trabajo y la producción -los trabajadores manuales e intelectuales, según la definición de sus fundadores chilenos- así como también en las otras esferas de la vida social, y que se organizan para provocar su transformación radical.

Al iniciarse el siglo 21, los valores del socialismo chileno y los fundamentos de su proyecto popular y nacional permanecen enteramente vigentes, y así también deben permanecer los símbolos que representan la continuidad de su raigambre histórica en la lucha social nacional. El futuro se crea y se construye en el presente, pero mucho más sólidamente si se honra el pasado, especialmente cuando, siendo imperfecto como toda obra humana, es noble y generoso.

La defensa y proyección de los valores del socialismo se desenvuelve, sin embargo, en condiciones materiales, históricas y culturales que cambian aceleradamente y a las cuales cabe adecuarse renovándose e innovando permanentemente para ser eficaces en la misión de transformación social que nos convoca.

Cuando no existe democracia, histórica conquista de la humanidad, reina la arbitrariedad del poder político y se violan los derechos humanos. Cuando el poder económico se concentra constituye un peligro para la democracia, especialmente cuando pugna por establecer el Estado mínimo defendido por los neoliberales, que hace posible mantener privilegios, eternizar desigualdades intolerables y dañar la sustentabilidad ambiental del crecimiento y por tanto a las nuevas generaciones. Cuando reina el individualismo y la falta de responsabilidad personal frente a los deberes propios de la vida en común, se violenta y desintegra la convivencia colectiva.

La economía organizada a través de mercados sin control y cada vez más globalizados, aunque ha demostrado ser capaz de proveer fuertes incentivos a la acumulación de riqueza, al acelerado cambio tecnológico y a un consumo diversificado, aunque muchas veces inútil, provoca y reproduce desigualdad económica, empleo precario, distribución inequitativa de los ingresos y de los activos productivos, pobreza y marginación social, discriminación de la mujer, junto a crecientes problemas ambientales, de inseguridad urbana y también de ineficiencia económica. Por ello, los socialistas consideramos que el capitalismo globalizado contemporáneo genera desigualdades injustas e inaceptables en las sociedades de mercado que se le subordinan y es fuente de deshumanización, inseguridad y pérdida de identidad a las que no nos resignamos y en contra de las cuales luchamos.

Los socialistas nos proponemos reemplazar a la sociedad de mercado por una sociedad igualitaria, solidaria y humanista, que para desarrollarse no renuncia a poner a su servicio mecanismos descentralizados de mercado para estimular el bienestar material, pero subordinados a un sólido Estado social y regulador que preserve el interés general. La sociedad igualitaria, solidaria y humanista que queremos construir paso a paso es el horizonte que guía nuestra acción cotidiana en la lucha social y política para lograr que todos los ciudadanos sean portadores de derechos civiles y políticos, que consagran la libertad, de derechos sociales, que consagran la igualdad, y de derechos culturales, que consagran la pluralidad de los proyectos de vida que legítimamente cada uno aspira a crear y construir.

Los socialistas nos empeñamos en realizar transformaciones sucesivas del orden económico para lograr el acceso universal a ingresos y protecciones básicas y a la igualdad de oportunidades y de derechos. Es la sociedad, al margen del mercado, la que debe decidir democráticamente qué derechos se garantizan a todos sus miembros. Ese es el sentido del Estado Social de Derecho que nos proponemos establecer para hacer posible la solidaridad activa con los que no disponen de medios para subsistir, la protección social a las familias, los derechos de los trabajadores en la empresa, la emancipación de la mujer, los derechos de los jóvenes a tener un futuro en base al esfuerzo y al mérito y no en base al privilegio económico, junto a la producción de bienes públicos –sociales, urbanos y culturales– puestos también a disposición de todos a nivel nacional y a nivel local para aumentar la calidad de vida individual y colectiva.

Por ello nos proponemos encaminar a Chile hacia un nuevo progreso, que consagre la democracia plena y la soberanía popular, disminuya drásticamente las desigualdades, amplíe las libertades, promueva una cultura plural, subordine el poder económico a un Estado Social de Derecho, promueva una base material sólida y en expansión ordenada, integre a Chile con el máximo de autonomía posible al mundo global y trabaje para viabilizar la integración latinoamericana. Estas son las tareas que convocan a la actual generación de socialistas chilenos en este inicio de siglo y en función de las cuales define su organización interna en tanto partido de militantes al servicio del cambio social en democracia.